

ALGUNAS POSICIONES SUBJETIVAS FRENTE AL SUEÑO DILUCIDADAS POR EL PSICOANÁLISIS.

Labaronnie, Ma. Celeste.

Secretaría de Ciencia y Técnica – UNLP. Facultad de psicología.

celelab@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo se desprende de una investigación en curso acerca de los sueños de fin de análisis y del estatuto del cifrado onírico a partir de la enseñanza de Jacques Lacan. En ese contexto, no sólo el relato de los sueños reviste cabal importancia, sino que también merece especial atención el modo de relación con la propia producción onírica que se desprende del decir de cada analizante.

En esta ocasión, relevamos tres modos de relación con los propios sueños que pueden recortarse, tanto a partir de algunas referencias encontradas en los textos freudianos, como de la práctica clínica y de algunos testimonios de pase. Es decir que combinamos la revisión de aportes de autores clásicos, con la puesta valor de ciertos observables clínicos y el estudio aplicado de fuentes testimoniales (en este caso, testimonios de pase de diversas escuelas de psicoanálisis, publicados en libros y revistas).

El objetivo de operar y desarrollar dicho recorte es el de visibilizar la posición subjetiva que corresponde a cada caso y sus consecuencias clínicas. Cabe aclarar que no se trata de una serie exhaustiva ni ordenada de posiciones en relación a los productos oníricos, sino de un recorrido en torno a lo que se desea destacar: los efectos del psicoanálisis sobre la vida onírica.

El primer modo sobre el que ponemos el acento revela la transformación de la imposibilidad en impotencia (estrategia neurótica por excelencia), que se manifiesta en el sueño a través de excesos por cantidad, por extensión y por opacidad. El resultado son sueños cuyo abordaje es dificultoso y que vuelven necesario el acto analítico.

Luego mencionamos un tipo de encadenamiento onírico relevado por Freud: el de los sueños que forman una *continued story*. Este fenómeno permite destacar la articulación entre los significantes (elementos discretos) y *lalangue* (fluída, continua y no enumerable), por la cual el relato de los sueños, el trabajo asociativo y la puesta en movimiento de la sonoridad, producen efectos de modificación libidinal en los analizantes.

En tercer lugar, el sueño tal como es presentado en los testimonios de pase, destaca el decir que acompaña a los dichos, a la vez que desarma la estructura habitual del sueño: su faz enigmática

parece desaparecer, dando lugar a una especie de transparencia interpretativa, que no es sin castración de por medio, ya que obtiene su fuerza conclusiva de la destitución subjetiva.

A partir de este recorrido, consideramos especialmente destacada la diferencia entre posiciones subjetivas que toman al sueño desde una perspectiva hermenéutica más o menos explícita, donde la producción onírica se presenta como oscura y extensa, y otra posición, más cercana al fin de análisis, donde se permite que el sueño “diga” sin necesidad de descifrarlo. Entendemos esta última posición como efecto de la caída del sujeto supuesto saber, que favorece la posibilidad de que el decir tenga efectos sobre el sujeto, no quedando olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha. Por otra parte, es de destacar que el estudio de testimonios de pase pone de manifiesto la importancia del relato onírico en sí mismo (no diferenciándose contenido manifiesto y pensamientos latentes) y que, con Lacan, atribuimos dicho efecto al empalme entre simbólico y real que ocurre, inadvertidamente, durante el trabajo con los sueños.

Concluimos que la comparación de los tres modos de relación con la propia producción onírica recorridos en este artículo, permite sostener que los efectos del trabajo analítico con los sueños dependen más de la espera de sentido que de los efectos de verdad pasajeros; y, más importante aún, opera modificaciones libidinales a partir del empalme simbólico-real, que acompaña, sin poderse calcular, el empalme simbólico-imaginario producido por las cristalizaciones momentáneas de sentido.

Por último, dejamos abierta una posible problematización del postulado freudiano que atribuye al sueño la función de proteger el dormir, ya que consideramos que la clínica del pase permite iluminar algunos modos en los cuales el sueño bien puede responder a otra función que la de permanecer bajo el sopor del fantasma.

PALABRAS CLAVE: SUEÑO, POSICIÓN SUBJETIVA, FIN DE ANÁLISIS, CIFRADO.

ABSTRACT

This article derives from an investigation in process about analysis-ending dreams, and about the place of dream-encoding since Jacques Lacan's teaching. In that context, not only the dream-account has special importance, but also the bonding with each one's dreams, as it is revealed by each analyzant's enunciation, deserves special attention.

In this work, we select and highlight three ways of bonding with each one's dreams that can be distinguished from Freudian references, as from clinical practice and pass testimonies. Thereafter,

we combine the revision of classical authors' contributions, with the value of clinical observation and the study of testimonial founts (pass-testimonies from different psychoanalytical associations, published in books and journals, in this case).

The objective of making and develop this selection, is to make visible the subjective position underneath each category and its clinical consequences. It should be pointed out that these categories of positions towards each one's dream-products do not pretend to be neither exhaustive nor ordered, but are only a revision around the points we wish to emphasize: the effects of psychoanalysis over dream-life.

The first category we underline reveals the transformation from impossibility into impotence (neurotic strategy par excellence), shown in dream through excess in quantity, in expansion and in opacity. The results are dreams difficult to deal with, which make necessary the analytical act.

Then, we mention one way of dream-bonding highlighted by Freud: the case when dreams create a continued story. This phenomena emphasizes the joint between significant (discreet elements) and *lalangue* (fluid, continuous and not numerable), due to which dream-account, associative work and sonority movement, produce libidinal modification effects on analyzants.

In third place, dream as it is shown on pass testimonies, highlights the "saying" always accompanying the statements, and dismantles at the same time the usual structure of dreams: its enigmatic aspect seems to disappear, leading to some sort of interpretative transparence, not able to arrive without a place for castration (considering it gets its conclusive strength from subjective destitution).

Through this exposition, we consider specially highlighted the difference between subjective positions that take dreams from any hermeneutic perspective, more or less explicitly, where dream-production is presented as opaque and extensive, and another position, closer to analysis ending, where the dream is allowed to "tell" without need of being decoded. We understand this last position as an effect of subject supposition to knowledge declining. This assists "saying" to have effects over subject, not remaining forgotten behind the statements said on what we listen.

On the other hand, it should be emphasized that the study of pass testimonies shows the relevance of dream-account itself (not distinguishing manifest contents from hidden thoughts) and that we confer, with Lacan, that effect to the junction between symbolic and real registers, which occurs inadvertently during working with dreams.

We come to the conclusion that these three ways of bonding with each one's dream-production mentioned in this article, allows as to assert that the effect of analytical working with dreams depends a lot more on the delay for meaning than on the temporary truth effects. Furthermore, it

generates libidinal modifications from the symbolic-real junction that accompanies, without being calculated, the symbolic-imaginary junction produced by the temporary meaning crystallizations. Finally, we bring up a question about some possible problem identification on the Freudian hypothesis of dream as sleep guardian, considering the clinic of pass illuminates some ways in which dream might as well have another purpose, different from remaining underneath phantom's drowsiness.

KEYWORDS: DREAM, SUBJECTIVE POSITION, ANALYSIS ENDING, ENCODING.

TRABAJO COMPLETO

La posición subjetiva frente al sueño

En este escrito, nos interesa destacar que el soñar y el relatar un sueño nunca son ajenos a la relación que cada cual establece con el inconsciente, es decir, a la posición subjetiva desde la cual le supone, o no, un saber al inconsciente. A su vez, como propone Lacan, “el lazo de aquél que habla con la verdad, no es el mismo según el punto en el que sostenga su goce” (1966-1967), con lo cual, podemos suponer que ese lazo se irá modificando a lo largo de un análisis.

Por lo tanto, veremos que el lugar que se otorgue a la castración en el asunto, especificará los diversos modos de recibir la irrupción del saber inconsciente (en este caso, el cifrado onírico). Es porque dicho saber no conforma un todo y ni siquiera es comprensible o imaginizable, que la mayor o menor tolerancia a la incompletud en el saber deviene una cuestión central y definitoria de la relación que cada cual establece, en distintos momentos, con su producción inconsciente.

Manifestaciones de la impotencia en la relación con los propios sueños

Sabemos que la neurosis tiende a disfrazar de impotencia aquello que nos habita por estructura a los hablantes: la imposibilidad, la castración.

En este sentido, el decir inconsciente puede presentarse a través del sueño de un modo particularmente opaco, donde el disfraz se vuelve excesivo y obstaculizador del análisis.

Freud se ocupó de esto en varias oportunidades y, en todos los casos, atribuyó el hecho a la resistencia¹. Basándose en detalles clínicos, Freud escribe:

En ocasiones la producción onírica es tan copiosa y tan vacilante el progreso del enfermo en el entendimiento de los sueños, que el analista no puede apartar de sí la idea de que ese ofrecimiento de material no sería sino una exteriorización de la resistencia (Freud, [1911] 2000: 88).

Consideramos de suma importancia esta mención al “vacilante progreso del analizante en el entendimiento de los sueños”, donde, a la vez que lleva a sesión abundantes producciones, parece desligarse del efecto que sobre él podrían tener. Dicho de otro modo, soñar en cantidad no vale gran cosa si el soñante no es realmente tocado por su producción o por los hallazgos de la asociación libre.

Freud también advierte acerca de algunos pacientes que, tras presentar unos primeros sueños esclarecedores, llevan al análisis otros sumamente largos y oscuros, que desbordan las posibilidades de trabajo en una sesión. Tenemos entonces excesos por cantidad, por extensión y por opacidad.

También respecto a la posibilidad de plasmar por escrito los sueños, Freud manifiesta algunas reservas. La actitud que nota en algunos pacientes es que llevan los sueños por escrito, pero luego no se les ocurren asociaciones y “el efecto”, dice, “es el mismo que si el sueño hubiera quedado sin preservarse” (Freud, [1911] 2000: 91).

Cabe destacar, a razón de este modo de relacionarse con los propios sueños, que parece estar operando la suposición de una demanda al analista de que se aporten sueños a la cura, pero sin que se desee o pueda soportarse la sorpresa que podría desprenderse del trabajo con los mismos y la inconsistencia producida por la asociación libre.

Finalmente, Freud señala también una forma muy particular de resistencia:

En el caso de una presión de resistencia extremadamente alta, ocurre el fenómeno de que la asociación del soñante se extiende a lo ancho, en vez de ir hacia lo profundo. En lugar de las deseadas asociaciones sobre el sueño relatado, salen a la luz nuevos fragmentos oníricos, que a su vez quedan faltos de asociación (Freud, [1923] 2000: 112).

Como dijimos anteriormente, estas formas de aparición del sueño en el dispositivo analítico, parecen desprenderse de grandes esfuerzos por velar la inconsistencia, convirtiéndolo en opaco o inabarcable.

No obstante, sabemos que el acto analítico apunta hacia la castración, tan bien escondida por la neurosis, con lo cual, incluso en los casos donde la posición subjetiva está muy distanciada de cualquier esbozo de inconsistencia, la maniobra analítica puede permitir el corte y pasaje hacia una nueva posición.

Por último, queremos problematizar un reparo que expone el mismo Freud, cuando escribe: “mientras más haya aprendido el paciente sobre la práctica de la interpretación de los sueños, tanto más oscuros se volverán, por lo común, sus sueños ulteriores”. (Freud, [1911] 2000: 91).

Este punto es delicado, involucra varias cuestiones que, a nuestro parecer, han sido mejor abordadas a partir de la enseñanza de Lacan. Para no extendernos, nos referiremos a un hecho central: el de la sana resistencia del analizante a que el inconsciente sea descifrado en términos de significaciones. Como bien lo expone Gabriel Lombardi en *La resistencia como máscara del*

deseo, toda interpretación que intente codificar el deseo en un nombre unívoco (pulsional u otro) y reducirlo a una mera demanda, estará operando sugestivamente y, por fortuna, será resistida por el analizante.

Mal que nos pese, aunque el creador del psicoanálisis tuvo la genialidad de descubrir el inconsciente e inventar el método psicoanalítico, algunas de las interpretaciones que plasmó en sus escritos responden a esta modalidad. A nuestro criterio, sin interpretaciones forzadas que cierren el devenir asociativo, el conocimiento que el analizante pueda adquirir durante la cura sobre los mecanismos retóricos del inconsciente, no tendría por qué obstaculizar su avance, sino todo lo contrario.

El sueño como *continued story*

Ahora bien, para pasar a considerar un modo bien diferente de relación con los propios sueños, nos interesa otro hallazgo de Freud: el caso en que una serie de sueños viene a encadenarse, a la manera de una *continued story* (Freud, [1923] 2000: 113). Al respecto, explica que en algunos análisis o en algunos tramos de los mismos, los sueños son capaces de anudarse unos con otros en la diacronía, tomando como centro un elemento que en el sueño anterior se rozaba de pasada y así sucesivamente. Freud remarca que se establece de ese modo una separación entre la vida onírica y la de vigilia.

En nuestro caso, hemos comprobado este modo de encadenamiento entre sueños en pacientes cuya consulta se presenta en el marco de una angustia desbordante. En algunos de esos casos, ha surgido durante las entrevistas preliminares la mención a sueños recurrentes, a veces desde la infancia, que una vez alojados en el dispositivo, comienzan a enlazarse con sueños nuevos, que transforman uno o varios elementos de las escena onírica, conservando siempre un punto de fijeza, que no desaparece, pero sí se modifica y se integra en nuevas relaciones con los demás. Por ejemplo, un mar inabarcable, que amenaza con ahogar, después de numerosas transformaciones y a lo largo de cierto tiempo de análisis, se presenta como un pequeño charco entre montañas o el lecho del que un barco pesquero extrae interesantes ejemplares.

En otras ocasiones, sin que existan sueños recurrentes previos a la consulta, el trabajo de análisis produce a veces la concatenación entre un primer resto onírico y una serie que adviene posteriormente y va transformando los elemento de diversas maneras. Tal es el caso de unas pesadillas donde se huye de una oscuridad amenazante, que pasa a ser iluminada de forma intermitente en sucesivos sueños, llevando al soñante a precipitarse dentro de ella en un sueño cargado de valentía.

En todos los casos, cabe señalar que otros sueños, sin relación manifiesta con la *continued story*, suceden en el transcurso de ese tiempo de análisis y aportan otros efectos; mientras que son los analizantes mismos quienes resaltan la aparición de restos oníricos que vienen a encadenarse con los anteriores.

A nuestro criterio, lo más interesante que esta sucesión de sueños aporta a la cura es que permite al analizante dejarse tomar por ese saber tan particular que cifra solo, donde la inconsistencia del sentido es palpable por todos lados. Esta separación entre la vida onírica y la de vigilia, señalada por Freud, permite destacar especialmente efectos que no se deben a ningún tipo de *insight* o de reconocimiento consciente, sino a la redistribución de goce que acompaña a este trabajo de cifrado y a su despliegue en transferencia. Es lo que habilita que una analizante diga “esta vez yo no estaba sumergida en el mar, sino que nadaba” y su alivio sea notorio en el relato mismo, mientras que el goce redistribuido inaugura algunos cambios en su vida cotidiana.

En este sentido, cabe destacar que Jean Allouch diferencia el leer “entre” las líneas y el leer “las” líneas. En el primer caso, no deja de pretenderse una hermenéutica, un “ejercicio de inteligencia” (1984: 72), como él lo llama, donde podría caerse en buscar los eventos de la realidad a los cuales aludiría el sueño. En el segundo caso, en cambio, prevalece el plegarse a las líneas, que permite al analista incauto conservar la sensibilidad que conviene para los efectos sonoros (con sus equívocos, resonancias y ecos en el cuerpo).

A nuestro criterio, esta distinción podría valer tanto para el proceder del analista como del analizante. La lectura en las líneas, que podríamos acercar al “tomar el deseo a la letra” propuesto por Lacan ([1958] 2005: 600), se limita a lo superficial, a la manipulación del cifrado mismo. Para ello se requiere distanciarse de la ilusión de que un sueño vale por lo que quiere decir y, antes bien, reconocer que vale por su cualidad de cifrado de goce, por su juego con *lalangue* que permite, en última instancia, “arribar a la letra: pura materialidad sonora a-semántica, insensata y eficaz en sus efectos sobre el cuerpo” (Polari, en prensa).

El sueño como “decir”

A nuestro parecer, el estudio de los sueños relatados en testimonios de pase es de sumo interés para revisar el estatuto de lo onírico en el psicoanálisis actual.

Marie-Hélène Brousse destacaba, en 1997, la importancia concedida por los pasantes a sus sueños y señalaba la ausencia de interpretaciones del analista en el relato de los mismos.

Mariel Alderete, por ejemplo, refiere: “al terminar mi análisis, los sueños continuaron permanentemente. Cada tanto un sueño me indicaba tomar una decisión” (2006: 64). A su vez,

ella subraya una interesante cualidad de esos sueños, que nos interesa oponer a la constatación de Freud de que la resistencia puede volverlos extremadamente copiosos, largos y oscuros. Alderete expresa: “en ese análisis adquiriré una gran confianza en el hacer del inconsciente, de manera que los sueños comenzaron a «decir» cada vez más, dejando transparentar el deseo en vez de presentarse como enigmas para su interpretación” (Alderete, 1999: 55).

Este “decir”, que con Lacan entendemos no sólo como enunciación, sino además como aquello que porta el exceso gozoso de *lalangue*, aparece especialmente destacado allí donde el soñante se vincula con su producción onírica de un modo no mediado por el sujeto supuesto saber.

En nuestra investigación también reparamos en el valor de acontecimiento que revisten algunos de los sueños relatados por pasantes, promotores de un despertar “bajo el efecto de lo que ya no es lo que era” (Naparstek, 2005: 53). Dicho de otro modo, que desarrollaremos en trabajos futuros, algunos sueños de fin de análisis podrían poseer valor de acto para quien los sueña.

Un tercer elemento a destacar en este tipo de resto onírico son las redistribuciones libidinales que originan. Creemos que esto último se encuentra íntimamente ligado a lo que expresa Lacan en su seminario sobre el *sinthome*: que el empalme entre simbólico e imaginario operado durante el trabajo con formaciones del inconsciente, es acompañado por otro empalme, más difícil de percibir, entre lo simbólico y lo real parásito del goce (Lacan, [1975-1976] 2009). Patricia Polari lo explica diciendo:

El empalme S-I manifiesto ocurre con lo que se entiende de lo que se dice, con la significación que arroja y con el sentido nuevo que crea. Pero el empalme S-R, escondido, tiene lugar por la percepción del tejido sonoro, por sus efectos poéticos que captan un sentido evanescente y sin significado, hecho de consonancias y repercusión, de vibraciones y ecos corporales (Polari, en prensa).

En conclusión, consideramos que el estudio de los testimonios de pase esclarece la relación del soñante con su producto onírico, en tanto lazo no mediado por esfuerzos hermenéuticos. Dicho en otras palabras, para sostener que un sueño “dice”, hace falta haber dejado caer la pretensión de descubrirle un sentido, es preciso haber establecido cierta relación con ese “que se diga”, que habitualmente queda olvidado en lo que se dice tras lo que se oye (Lacan, [1972] 2012). Se ve, entonces, un modo de relación con los propios sueños que no sirve a los fines de permanecer bajo el sopor del fantasma.

Funciones del sueño

Sin adentrarnos aquí en una cuestión que excedería este artículo, queremos dejar mínimamente planteada una tensión entre dos argumentos.

Sabemos que Freud sostuvo a lo largo de toda su obra que la función del sueño es la de ser guardián del dormir. En *Los límites de la interpretabilidad*, llegó a escribir que “los sueños de los cuales uno no sabe decir nada tras despertar son los que mejor han desempeñado su función” (Freud, [1925] 2000: 129).

Ahora bien, a la luz de los numerosos testimonios de pase que han sido publicados hasta la actualidad, donde el papel conferido a los sueños es central y permite apreciar un lazo con lo onírico (y con lo inconsciente en general, por supuesto) tributario de la destitución subjetiva, ¿consideramos todavía que los sueños de los cuales uno no sabe decir nada tras despertar son los que mejor han desempeñado su función? Nos preguntamos entonces: ¿puede el sueño a lo largo de un análisis adquirir otra función que la de proteger el dormir?

Para finalizar, tomaremos como ejemplo, no a un pasante, sino a Lacan mismo, quien durante una conferencia en Saint-Anne, en 1978, relataba un suceso personal y su posición al respecto. A nuestro criterio, muestra cómo la destitución subjetiva permite dar un lugar nuevo al decir inconsciente, capaz de hacer de los propios sueños, un acontecimiento.

He hablado del despertar. Justamente hace poco soñé que el despertador sonaba. Freud dice que se sueña con el despertador cuando uno no quiere de ningún modo despertarse. [Pero] que alucine en mi sueño que el despertador suena, lo considero como una buena señal, ya que, contrariamente a lo que dice Freud, en mi caso yo me despierto. Al menos eso fue lo que me sucedió.

Conclusiones

Hemos recorrido tres modos de relación con los propios sueños que corresponden a diferentes formas de presentar el material onírico en una cura. No pretendimos una enumeración exhaustiva, sino que operamos un recorte que nos permitió destacar ciertas aristas.

Hicimos especial hincapié en el sueño en tanto “decir”, tal como aparece en los testimonios de pase. Consideramos que el saber inconsciente, una vez independizado de la transferencia y experimentada la caída del sujeto supuesto saber, posibilita la emergencia de un decir cuyos efectos alcanzan al sujeto de un modo mediado por la castración.

En especial, esta última forma de lazo con la producción onírica invita a desarrollar, en futuros trabajos, la articulación posible entre sueño, acto y despertar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alderete de Weskamp, M. (2006) Testimonio de pase. En *La experiencia del pase* (Vol. II). Buenos Aires: Editorial de la EFBA.
- Allouch, J. (1984). *Letra por letra. Traducir, transcribir, transliterar*. Buenos Aires: EDELP.
- Brousse, M.-H. (1997). Algunas observaciones sobre la interpretación a partir del Cartel del Pase. En A. A. V. V., *Enseñanzas del pase*. Bs. As. : Ediciones Publikar.
- Freud, S. ([1911] 2000). El uso de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis. En *Obras Completas* (Vol. XII). Bs. As.: Amorrortu.
- Freud, S. ([1923] 2000). Observaciones sobre la teoría y práctica de la interpretación de los sueños. En *Obras Completas* (Vol. XIX). Bs. As.: Amorrortu.
- Freud, S. ([1925] 2000). Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto. En *Obras Completas* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. ([1958] 2005). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1966-1967). *Seminario XIV: La lógica del fantasma*. Clase del 19/04/67. Inédito: Versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, ([1972] 2012). El atolondradicho. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. ([1975-1976] 2009). *Seminario 23: el sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1978). *El sueño de Aristóteles*. Inédito. Obtenido de El psicoanalista lector: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2012/09/jacques-lacan-el-sueno-de-aristoteles.html>
- Lombardi, G. (1998). *La resistencia como máscara del deseo*. Buenos Aires: JVE Psiqué.
- Naparstek, F. (2005). De la espera angustiada a la serenidad del síntoma o Variaciones sobre la angustia y la espera. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* Nº 3, 51-55.
- Polari, P. (en prensa). *Física y poética del acto analítico*.
- Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española [versión electrónica]. Madrid, España: Real Academia Española ©, <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>

¹ Si bien Lacan concluyó en que toda resistencia ha de ser del analista, apelamos aquí a la complejidad de la cuestión desplegada en *La resistencia como máscara del deseo*, de Gabriel Lombardi.